

El que dijo sí y el que dijo no

De Bertolt Brecht

Óperas didácticas

Según la obra japonesa *Taniko*, versión inglesa de Arthur Waley

Colaboradores: E. Hauptmann, K. Weill

Traducción de Jorge Thieberger¹

PERSONAJES

El maestro

El niño

La madre

Los tres estudiantes

Gran coro

EL QUE DIJO SÍ

1

GRAN CORO:

Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

Muchos dicen que sí, pero en el fondo no están de acuerdo.

A muchos no se les pregunta nada, y muchos

Están de acuerdo con lo equivocado. Por eso

Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

El maestro se halla en la habitación número uno, la madre y el niño están en la número dos.

¹ Esta transcripción para uso en la investigación la realizó Victoria Bartolomé, durante su Ayudantía en el ClffYH. Algunos parlamentos están escritos según la modalidad en verso, por ello cuando pasa al renglón de abajo la primera palabra está escrita en mayúscula.

EL MAESTRO: Soy el maestro. Tengo una escuela en la ciudad, y un alumno cuyo padre ha muerto. Sólo le queda su madre, quien cuida de él. Me dispongo a visitarlos para despedirme de ellos, ya que estoy por salir de viaje hacia las montañas: entre nosotros se ha desatado una epidemia, y en la ciudad que se halla al otro lado de las montañas viven algunos médicos famosos. *(Golpea a la puerta.)* ¿Puedo pasar?

EL NIÑO *(se dirige de la habitación dos a la uno)*: ¿Quién es? ¡Oh, es el maestro que viene a visitarnos!

EL MAESTRO: ¿Por qué has faltado tanto tiempo a la escuela?

EL NIÑO: Porque mi madre estaba enferma.

EL MAESTRO: No sabía que tu madre estaba enferma. Por favor, avísale en seguida que estoy aquí.

EL NIÑO *(grita hacia la habitación dos)*: Madre, aquí está el maestro.

LA MADRE *(sentada en la habitación dos)*: Díle que entre.

EL NIÑO: Por favor, pase usted.

Ambos pasan a la habitación dos.

EL MAESTRO: Hace mucho que no he estado aquí. Su hijo dice que también usted ha caído enferma. ¿Se siente mejor ahora?

LA MADRE: Desdichadamente no me siento mejor, ya que por el momento no se conoce remedio alguna contra esta enfermedad.

EL MAESTRO: Hay que encontrar uno. Por eso vengo a decirles adiós: mañana salgo de viaje para atravesar las montañas y buscar medicina e instrucciones. Pues en la ciudad del otro lado de las montañas viven médicos famosos.

LA MADRE: ¡Una expedición hacia las montañas en busca de ayuda! Sí, es cierto, he oído decir que allí viven médicos famosos, pero también he oído decir que el viaje es muy peligroso. ¿Quizá usted quiera llevar a mi hijo?

EL MAESTRO: Este no es un viaje en el que pueda llevarse a un niño.

LA MADRE: Bueno. Espero que todo marche bien.

EL MAESTRO: Ahora debo irme. Adiós.

Sale a la habitación uno.

EL NIÑO (*sigue al maestro a la habitación uno*): Tengo algo que decirle.

La madre escucha detrás de la puerta.

EL MAESTRO: ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO: Quiero ir con usted a las montañas.

EL MAESTRO:

Como ya le dije a tu madre,

El viaje es difícil y

Peligroso. Tú no podrás

Venir. Además,

¿Cómo abandonarás a tu madre enferma?

Quédate aquí. Es imposible

Que vengas con nosotros.

EL NIÑO:

Precisamente porque mi madre está enferma

Quiero ir con ustedes,

A ver a los médicos famosos de la ciudad

Que está del otro lado de las montañas,

Para pedirles medicina e instrucciones.

EL MAESTRO: Tengo que hablar otra vez con tu madre.

Vuelve a la habitación dos. El niño escucha detrás de la puerta.

EL MAESTRO: He vuelto. Su hijo dice que quiere venir con nosotros. Le respondí que no podía abandonarla, estando usted enferma, y que el viaje es difícil y peligroso. Le dije que era imposible que viniera con nosotros. Pero él me contestó que tenía que ir a la ciudad que está del otro lado de las montañas para buscar medicina e instrucciones para curar su enfermedad.

LA MADRE: He escuchado las palabras de mi hijo. No dudo de su sinceridad, y de que quiere acompañarlos en este peligroso viaje. ¡Entra, hijo mío!

El niño entra a la habitación dos.

Desde el día en que

Tu padre nos abandonó,

A nadie tuve a mi lado

Salvo a ti.

Nunca estuviste ausente

De mi pensamiento y de mi vista

Por más tiempo que el que necesitaba

Para prepararte la comida,

Para arreglar tu ropa y

Para ganar el dinero necesario.

EL NIÑO: Todo lo que dices es verdad. Sin embargo, nada podrá hacerme desistir de mi propósito.

EL NIÑO, LA MADRE, EL MAESTRO:

Haré (hará) el peligroso viaje

A la ciudad que está del otro lado de las montañas,

Para buscar medicina e instrucciones para curar

Tu (mi, su) enfermedad.

GRAN CORO:

Vieron que ninguna advertencia

Podía conmoverlo.

Entonces el maestro y la madre

Dijeron juntos:

EL MAESTRO, LA MADRE:

Muchos están de acuerdo con lo equivocado, pero él

No está de acuerdo con la enfermedad; quiere, en cambio,

Que se cure la enfermedad.

GRAN CORO: Pero la madre dijo:

LA MADRE:

Las fuerzas me abandonan.

Si es necesario,

Vé con el maestro.

Pero vuelve pronto.

GRAN CORO:

Los hombres iniciaron
El viaje por las montañas.
Entre ellos estaba el maestro
Y el niño.
El niño no podía resistir el esfuerzo:
Su corazón se resintió
Y la vuelta al hogar se hacía imperiosa.
A la madrugada, al pie de las montañas,
Ya apenas podía
Mover sus piernas cansadas.

Entran en la habitación uno el maestro, los tres estudiantes y, por último, el niño llevando una jarra.

EL MAESTRO: Hemos subido rápidamente; allí está la primera cabaña. En ella descansaremos un rato.

LOS TRES ESTUDIANTES: Te obedecemos.

Van hacia el estrado de la habitación dos. El niño retiene al maestro.

EL NIÑO: Tengo algo que decirle.

EL MAESTRO: ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO: No me siento bien.

EL MAESTRO: ¡Alto ahí! Quienes salen a realizar viajes como éste no pueden decir esas cosas. Tal vez te encuentres cansado porque no estás habituado a escalar montañas. Descansa un momento y repara tus fuerzas.

Sube al estrado.

LOS TRES ESTUDIANTES: Parece que el niño está cansado de subir. Le preguntaremos al maestro qué es lo que pasa.

GRAN CORO: ¡Sí, háganlo!

LOS TRES ESTUDIANTES (*al maestro*): Hemos oído que el niño está cansado de subir.

¿Qué le ocurre? ¿Te preocupa su estado?

EL MAESTRO: No se siente bien, pero por los demás todo marcha perfectamente. Está cansado de subir.

LOS TRES ESTUDIANTES: ¿De modo que no estás preocupado por él?

Larga pausa.

LOS TRES ESTUDIANTES (*entre ellos*):

¿Oyeron? El maestro ha dicho

Que el niño sólo está cansado de subir.

¿Pero no tiene un aspecto muy extraño ahora?

Detrás de la cabaña se halla el risco angosto.

Sólo se lo puede cruzar

Tomándose con ambas manos de la roca.

Ojalá que no esté enfermo,

Ya que si no puede seguir

Tendremos que dejarlo aquí.

Le preguntaremos al maestro.

Al maestro:

Cuando hace un momento te preguntamos por el niño, nos dijiste que sólo estaba cansado de subir, pero ahora tiene un aspecto muy extraño. Mira, se ha sentado.

EL MAESTRO: Veo que ha enfermado. ¿Por qué no tratan de llevarlo en brazos por el risco angosto?

LOS TRES ESTUDIANTES: Trataremos.

Instrucciones técnicas: Los tres estudiantes intentan llevar al niño por el "risco angosto". El risco tendrá que ser construido por los actores con la ayuda de estrados, cuerdas, sillas, etc., de tal modo que los estudiantes puedan atravesarlos solos, pero no si llevan al niño.

LOS TRES ESTUDIANTES: No podemos llevarlo, y no podemos quedarnos aquí con él. Ocurra lo que ocurra, tenemos que seguir adelante, ya que una ciudad entra espera la

El que dijo sí y el que dijo no, de Bertolt Brecht.

Óperas didácticas, según la obra japonesa *Taniko*, versión inglesa de Arthur Waley.

Colaboradores: E. Hauptmann, K. Weill. Traducción de Jorge Thieberger

medicina que vamos a buscar. La conclusión es terrible, pero si no puede venir con nosotros tendremos que dejarlo aquí, en la montaña.

EL MAESTRO: Sí, tal vez tengan que hacerlo. No puedo oponerme a esa decisión. Pero creo que es correcto que se pregunte al que se ha enfermado si quiere que volvamos por su causa. En mi corazón siento una gran pena por esta criatura. Iré a su lado, a fin de prepararlo delicadamente para su destino.

LOS TRES ESTUDIANTES: Por favor, hazlo.

Se paran cara a cara.

LOS TRES ESTUDIANTES, GRAN CORO:

Le preguntaremos (le preguntaron) si quiere (quería),

Que retornemos (que retornaran) por su causa,

Pero aun si nos (les) pide que así se haga

No volveremos (no volverán)

Sino que lo dejaremos (lo dejarán) aquí, y seguiremos

(seguirán) viaje.

EL MAESTRO (*que ha bajado hacia la habitación uno donde se encuentra el niño*):

¡Escúchame bien! Como estás enfermo y no puedes seguir adelante, tenemos que dejarte aquí. Pero es correcto que se pregunte al que se ha enfermado si quiere que volvamos por su causa. Y las costumbres también prescriben que el que se ha enfermado conteste: "no deben volver atrás".

EL NIÑO: Entiendo.

EL MAESTRO: ¿Quieres que volvamos por tu causa?

EL NIÑO: ¡No!

EL MAESTRO: ¿Estás de acuerdo, entonces, en que te dejemos aquí?

EL NIÑO: Lo pensaré. (*Pausa mientras reflexiona.*) Sí, estoy de acuerdo.

EL MAESTRO (*grita desde la habitación uno a la dos*): ha contestado de acuerdo con las necesidades.

GRAN CORO y LOS TRES ESTUDIANTES (*mientras éstos bajan hacia la habitación uno*):

Ha dicho que sí: ¡adelante!

Los tres estudiantes permanecen inmóviles.

EL MAESTRO:

Vamos, adelante, no se detengan ahora,
Una vez que han decidido partir.

Los tres estudiantes permanecen inmóviles.

EL NIÑO: Quiero decir algo. Les ruego que no me dejen aquí tirado, sino que me arrojen al valle, pues tengo miedo de morir solo.

TRES ESTUDIANTES: No podemos hacerlo.

EL NIÑO: ¡Alto ahí! Lo exijo.

EL MAESTRO:

Han decidido seguir adelante y dejarlo aquí.

Es fácil decidir su suerte

Pero difícil ejecutarla.

¿Están dispuestos a arrojarlo al valle?

LOS TRES ESTUDIANTES: Sí.

Los tres estudiantes llevan al niño al estrado de la habitación dos.

Apoya tu cabeza contra nuestros brazos.

No te esfuerces

Te llevamos con cuidado.

Los tres estudiantes se paran en el borde posterior del estrado delante del niño, ocultándolo a la vista del público.

EL NIÑO (invisible):

Bien sabía que en este viaje

Podía perder la vida.

Mi preocupación por mi madre

Me indujo a viajar.

Tomen mi jarra,

Llénenla con medicina

Y llévensela a mi madre

El que dijo sí y el que dijo no, de Bertolt Brecht.

Óperas didácticas, según la obra japonesa *Taniko*, versión inglesa de Arthur Waley.

Colaboradores: E. Hauptmann, K. Weill. Traducción de Jorge Thieberger

Cuando regresen.

GRAN CORO:

Entonces los amigos tomaron la jarra

Y lamentándose de los tristes designios de este mundo

Y de sus amargas leyes,

Tiraron al niño por el precipicio.

Muy juntos estaban

Al borde del precipicio

Cuando lo tiraron cerrando los ojos.

Ninguno era más culpable que su vecino.

Detrás del niño tiraron terrones de tierra

Y piedras chatas.

EL QUE DIJO NO

1

GRAN CORO:

Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

Muchos dicen que sí, pero en el fondo no están de acuerdo.

A muchos no se les pregunta nada, y muchos

Están de acuerdo con lo equivocado. Por eso

Debemos aprender ante todo a estar de acuerdo.

El maestro se halla en la habitación número uno, la madre y el niño están en la número dos.

EL MAESTRO: Soy el maestro. Tengo una escuela en la ciudad, y un alumno cuyo padre ha muerto. Sólo le queda su madre, quien cuida de él. Me dispongo a visitarlos para despedirme de ellos, ya que estoy por salir de viaje hacia las montañas. (*Golpea la puerta.*) ¿Puedo pasar?

EL NIÑO (*se dirige de la habitación dos a la uno*): ¿Quién es? ¡Oh, es el maestro que viene a visitarnos!

EL MAESTRO: ¿Por qué has faltado tanto tiempo a la escuela?

EL NIÑO: Porque mi madre estaba enferma.

EL MAESTRO: No lo sabía. Por favor, avísale en seguida que estoy aquí.

EL NIÑO (*grita hacia la habitación dos*): Madre, aquí está el maestro.

LA MADRE (*sentada en la habitación dos en una silla de madera*): Díle que entre.

EL NIÑO: Por favor, pase usted.

Ambos pasan a la habitación dos.

EL MAESTRO: Hace mucho que no he estado aquí. Su hijo dice que también usted ha caído enferma. ¿Se siente mejor ahora?

LA MADRE: No se preocupe por mi enfermedad; no ha tenido consecuencias graves.

EL MAESTRO: Me alegro de que sea así. Vengo a decirles adiós, porque en breve salgo en un viaje de investigación hacia las montañas. En la ciudad del otro lado de las montañas viven famosos maestros.

LA MADRE: ¡Una expedición científica a las montañas! Sí, es cierto, he oído decir que allí viven médicos famosos, pero también he oído decir que el viaje es muy peligroso. ¿Quizá usted quiera llevar a mi hijo?

EL MAESTRO: Este no es un viaje en el que pueda llevarse a un niño.

LA MADRE: Bueno. Espero que todo marche bien.

EL MAESTRO: Ahora debo irme. Adiós.

Sale a la habitación uno.

EL NIÑO (*sigue al maestro a la habitación uno*): Tengo algo que decirle.

La madre escucha detrás de la puerta.

EL MAESTRO: ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO: Quiero ir con usted a las montañas.

EL MAESTRO:

Como ya le dije a tu madre,

El viaje es difícil y

Peligroso. Tú no podrás

Venir. Además,

¿Cómo abandonarás a tu madre enferma?

Quédate aquí. Es imposible

Que vengas con nosotros.

EL NIÑO:

Precisamente porque mi madre está enferma

Quiero ir con ustedes,

A ver a los médicos famosos de la ciudad

Que está del otro lado de las montañas.

Para pedirles medicina e instrucciones.

EL MAESTRO: Pero, en caso de que te aceptáramos, ¿estarías conforme con todo lo que pudiera ocurrir durante el viaje?

EL NIÑO: Sí.

EL MAESTRO: Tengo que hablar otra vez con tu madre.

Vuelve a la habitación dos. El niño escucha detrás de la puerta.

EL MAESTRO: He vuelto. Su hijo dice que quiere venir con nosotros. Le respondí que no podía abandonarla, estando usted enferma, y que el viaje es difícil y peligroso. Le dije que era imposible que viniera con nosotros. Pero él me contestó que tenía que ir a la ciudad que está del otro lado de las montañas para buscar medicina e instrucciones para curar su enfermedad.

LA MADRE: He escuchado las palabras de mi hijo. No dudo de su sinceridad, y de que quiere acompañarlos en este peligroso viaje. ¡Entra, hijo mío!

El niño entra a la habitación dos.

Desde el día en que

Tu padre nos abandonó,

A nadie tuve a mi lado

Salvo a ti.

Nunca estuviste ausente

De mi pensamiento y de mi vista

Por más tiempo que el que necesitaba

El que dijo sí y el que dijo no, de Bertolt Brecht.

Óperas didácticas, según la obra japonesa *Taniko*, versión inglesa de Arthur Waley.

Colaboradores: E. Hauptmann, K. Weill. Traducción de Jorge Thieberger

Para preparar la comida,

Para arreglar tu ropa y

Para ganar el dinero necesario.

EL NIÑO: Todo lo que dices es verdad. Sin embargo, nada podrá hacerme desistir de mi propósito.

EL NIÑO, LA MADRE Y EL MAESTRO:

Haré (hará) el peligroso viaje

A la ciudad que está del otro lado de las montañas,

Para buscar medicina e instrucciones para curar

Tu (mi, su) enfermedad.

GRAN CORO:

Vieron que ninguna advertencia

Podía conmoverlo.

Entonces el maestro y la madre

Dijeron juntos:

EL MAESTRO Y LA MADRE:

Muchos están de acuerdo con lo equivocado, pero él

No está de acuerdo con la enfermedad; quiere, en cambio,

Que se cure la enfermedad.

GRAN CORO: Pero la madre dijo:

LA MADRE:

Las fuerzas me abandonan.

Si es necesario

Vé con el maestro.

Pero vuelve pronto.

2

GRAN CORO:

Los hombres iniciaron

El viaje por las montañas.

Entre ellos estaba el maestro

Y el niño.

El niño no podía resistir el esfuerzo:

Su corazón se resintió,
Y la vuelta al hogar se hacía imperiosa.
A la madrugada, al pie de las montañas,
Ya apenas podía
Mover sus piernas cansadas.

Entran en la habitación uno el maestro, los tres estudiantes y, por último, el niño llevando una jarra.

EL MAESTRO: Hemos subido rápidamente; allí está la primera cabaña. En ella descansaremos un rato.

LOS TRES ESTUDIANTES: Te obedecemos.

Van hacia el estrado de la habitación dos. El niño retiene al maestro.

EL NIÑO: Tengo algo que decirle.

EL MAESTRO: ¿Qué quieres decirme?

EL NIÑO: No me siento bien.

EL MAESTRO: ¡Alto ahí! Quienes salen a realizar viajes como éste no pueden decir esas cosas. Tal vez te encuentres cansado porque no estás habituado a escalar montañas. Descansa un momento y repara tus fuerzas.

Sube al estrado.

LOS TRES ESTUDIANTES: Parece que el niño está cansado de subir. Le preguntaremos al maestro qué es lo que le pasa.

GRAN CORO: ¡Sí, háganlo!

LOS TRES ESTUDIANTES (al maestro): Hemos oído que el niño está cansado de subir. ¿Qué le ocurre? ¿Te preocupa su estado?

EL MAESTRO: No se siente bien, pero por los demás todo marcha perfectamente. Está cansado de subir.

LOS TRES ESTUDIANTES: ¿De modo que no estás preocupado por él?

Larga pausa.

LOS TRES ESTUDIANTES (*entre ellos*):

¿Oyeron? El maestro ha dicho

Que el niño sólo está cansado de subir.

¿Pero no tiene un aspecto muy extraño ahora?

Detrás de la cabaña se halla el risco angosto.

Sólo se lo puede cruzar

Tomándose con ambas manos de la roca.

No podemos llevar en brazos a nadie.

¿Deberemos, entonces, obedecer al gran rito,

Tirándolo por el precipicio?

Gritan hacia la habitación uno, colocando las manos en torno a la boca, a modo de bocina.

¿Estás enfermo de tanto escalar?

EL NIÑO:

No.

Ya ven que estoy parado.

¿No me sentaría

En caso de estar enfermo?

Una pausa. El niño se sienta.

LOS TRES ESTUDIANTES: Se lo diremos al maestro. Señor, cuando hace un momento te preguntamos por el niño, nos dijiste que sólo estaba cansado de subir, pero ahora tiene un aspecto muy extraño. Mira, se ha sentado. Lo decimos con horror, pero desde antiguo existe aquí un gran rito: a los que no pueden seguir adelante se los tira al precipicio.

EL MAESTRO: ¿Cómo? ¿Van a tirar a este niño al precipicio?

LOS TRES ESTUDIANTES: Sí, lo haremos.

EL MAESTRO: Es un gran rito. No puedo oponerme a él, pero el gran rito también ordena que se pregunte al enfermo si quiere que volvamos por su causa. En mi corazón siento una gran pena por esta criatura. Iré a su lado, a fin de prepararlo

delicadamente para su destino.

LOS TRES ESTUDIANTES: Por favor, hazlo.

Se paran cara a cara.

LOS TRES ESTUDIANTES, GRAN CORO:

Le preguntaremos (le preguntaron) si quiere (quería)

Que retornemos (que retornaran) por su causa.

Pero aún si nos (les) pide que así se haga

No volveremos (no volverán)

Sino que lo arrojaremos (lo arrojarán) al precipicio.

EL MAESTRO (*que ha bajado hacia la habitación uno, donde se encuentra el niño*):

¡Escúchame bien! Desde antiguo existe una ley según la cual todo aquel que se enferme en un viaje como éste debe ser arrojado al precipicio. La muerte es inmediata. Pero el rito también ordena que se pregunte al enfermo si quiere que volvamos por su causa. Y el rito también ordena que el enfermo responda: "no deben volver atrás".

EL NIÑO: Entiendo.

EL MAESTRO: ¿Quieres que volvamos por tu causa? ¿O estás de acuerdo con que te arrojemos al precipicio, según lo exige el gran rito?

EL NIÑO (*después de una pausa de reflexión*): No, no estoy de acuerdo.

EL MAESTRO (*grita desde la habitación uno a la dos*): ¡Bajen! ¡No ha contestado de acuerdo a la costumbre!

LOS TRES ESTUDIANTES (*mientras bajan a la habitación uno*): Dijo que no. (*Al niño.*)

¿Por qué no has contestado de acuerdo a la costumbre? Quien dice "a" también debe decir "b". Cuando en su momento te preguntamos si estarías de acuerdo con todas las consecuencias de este viaje, contestaste que sí.

EL NIÑO: La respuesta que di fue equivocada, pero la pregunta lo fue más. Quien diga "a" no tiene que decir "b". También puede reconocer que "a" era un error. Quería ir en busca de medicina para mi madre, pero ahora me he enfermado yo mismo; así que ya no me será posible cumplir mi propósito. Y quiero regresar enseguida, según lo exige la nueva situación. También a ustedes les ruego que se vuelvan para llevarme a casa. Sus estudios bien pueden postergarse. Y si, como lo espero, en el otro lado hay algo que aprender, sólo podría ser lo siguiente: en una situación como ésta hay que

El que dijo sí y el que dijo no, de Bertolt Brecht.

Óperas didácticas, según la obra japonesa *Taniko*, versión inglesa de Arthur Waley.

Colaboradores: E. Hauptmann, K. Weill. Traducción de Jorge Thieberger

FONDO DOCUMENTAL DIGITAL

TEATRO, POLÍTICA Y UNIVERSIDAD, en CÓRDOBA, 1965-1975

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/teatropoliticounc/>

regresar. En lo que respecta al antiguo gran rito, no veo sabiduría alguna en él. Más bien necesito una nueva costumbre, que tenemos que imponer cuanto antes: la costumbre de reflexionar otra vez en cada nueva situación.

LOS TRES ESTUDIANTES (*al maestro*): ¿Qué debemos hacer? Lo que el niño dice, si bien no es heroico, es razonable.

EL MAESTRO: Dejo librado a su criterio la conducta a seguir. Pero debo decirles que se los cubrirá de burlas y vergüenza si vuelven atrás.

LOS TRES ESTUDIANTES: ¿No es vergonzoso que hable a favor de sí mismo?

EL MAESTRO: No. No veo nada de vergonzoso en ello.

LOS TRES ESTUDIANTES: Entonces regresaremos, y ninguna burla y ningún escarnio nos impedirán hacer lo que es razonable, y ningún antiguo rito nos impedirá aceptar una idea acertada.

Apoya tu cabeza contra nuestros brazos.

No te esfuerces.

Te llevamos con cuidado.

GRAN CORO:

Así los amigos transportaron al amigo

Y fundaron una nueva costumbre

Y una nueva ley

Y llevaron de vuelta al niño.

Muy juntos caminaron todos,

A pesar de los escarnios,

A pesar de las burlas, con los ojos cerrados,

Ninguno más cobarde que su vecino.